

TRANSCRIPCIÓN DE LA INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE “25 AÑOS DE AUTONOMIA EXTREMEÑA” EN EL CICLO DE CONFERENCIAS ORGANIZADO POR LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS.

Lunes, 6 de octubre de 2008

Buenas noches.

Bien, quiero empezar saludándoles a todos ustedes, darles las gracias por la amabilidad de haber venido a escucharme y a escuchar a Paco Pedraja.

Agradezco a la Sociedad Económica su invitación y las palabras que Paco Pedraja me ha dedicado y que esta noche cuando vayamos para casa el escolta de turno me dirá: “mucho don y poco din”. Y cuando veas, Paco, en la biografía de alguien Vicepresidente 2º de la Comisión de no sé qué, los tendido del ocho, ningún mérito, ningún valor.

Bien, el hecho de que ustedes hayan venido aquí esta noche, y algunos están de pie, pues me compromete y me obliga a intentar ser lo más riguroso posible en un tema que es bastante complicado hincarle el diente en tanto en cuanto estamos hablando de 25 años de Estatuto de Autonomía para Extremadura y el tiempo en una conferencia pues obliga, sin ninguna duda, a que yo tenga que acotar, tenga que limitar, el espacio al que voy a hacer referencia con la idea de intentar ser útil para la investigación, en el supuesto que la investigación sobre estos 25 años exija algún dato adicional que no se haya puesto todavía encima del tapete y, en segundo lugar, también porque hay mucha gente aquí que sin duda conoce lo que se ha hecho en este tiempo pero quizás le falte la perspectiva de saber por qué se hizo y cuáles son las razones que nos impulsaron a hacer la transformación que uds. conocen de Extremadura.

Sin duda, voy a dejar muchas cosas en el tintero, y si Paco Pedraja lo autoriza, yo estaré encantado que una vez finalice la intervención podamos establecer un coloquio para que las persona que quieran preguntar algo puedan hacerlo y yo intentaré, en la medida de mis posibilidades.

Les leo un parrafito con el que empieza el Capítulo 11 de un libro que voy a publicar ahora, el día 12 de noviembre, se llama “Rompiendo Cristales” y que dice: *“Cuando fui elegido Presidente de la Junta Preautonómica, en diciembre de 1982, por toda documentación me entregaron 9 cajas de zapatos. Eso sí, 9 cajas de zapatos bien cerradas y con sus correspondientes gomillas. Según me comentaron, aquello eran los archivos de la Junta Preautonómica, no me atreví a ponerlo en duda”*.

Así empezó todo, así empezó el proceso autonómico extremeño pero es necesario, para comprender qué es lo que se hizo no solamente en Extremadura sino en el resto de España, es necesario situar este proceso, que se inicia en ese año, situarlo en un contexto más amplio que fueron las razones que nos animaron a pasar de una Dictadura a una Democracia en el momento en que el Estado desaparece de la vida política española. Quizás fuera una operación política doble, que los que estuvimos en ella conocemos como el Pacto Institucional, en el que se trataba sencillamente de intentar que nuestro país, que había estado gobernado durante 40 años en forma de Dictadura, pudiera pasar a ser un estado plural y un estado diverso.

En algunas ocasiones se confunde el pluralismo con la diversidad: pluralismo es lo contrario de la dictadura y la diversidad es lo contrario del centralismo, de la uniformidad. Apostar por la pluralidad era una operación relativamente sencilla, no necesitaba red de seguridad en tanto en cuanto no se puede vivir en Democracia si no se vive en libertad y por lo tanto era una apuesta en el que todo el mundo estaba dispuesto a dejar algo para que pudiéramos convivir en paz el tiempo que llevamos conviviendo, exactamente 31 años.

¿En qué consistió esa operación de pluralismo político?, es decir, que cada uno pudiera pensar cómo quisiera, militar dónde quisiera, encuadrarse cómo quisiera, respetando las opiniones y los pensamientos de todos y cada uno de los ciudadanos españoles.

Esa operación consistió en lo siguiente: había una derecha que había estado aliada o gobernando España durante 40 años, una derecha que no era democrática aunque dentro de su seno hubiera elementos que fueran democráticos; había una izquierda, representada por PSOE, Partido Comunista, ORT, Partido de los Trabajadores, etc... que por haber estado alejada del poder y de la Democracia durante tantísimo tiempo éramos partidos que estábamos absolutamente radicalizados puesto que no habíamos tenido la oportunidad de tocar poder y lo único que podíamos aspirar era a radicalizar nuestras posiciones en tanto en cuanto no teníamos ninguna responsabilidad de gobierno. Y había los nacionalistas periféricos –fundamentalmente Partido Nacionalista Vasco y Convergencia i Unió- que representaban lo que era la diversidad de las distintas formas de entender la ciudadanía española.

La operación consistió en que la derecha aceptaba meter en el cajón su programa máximo para aceptar un mínimo que permitiera conjugar sus intereses con los intereses de la izquierda y de los nacionalistas y poder convivir. De tal forma que la derecha de ese momento mete en el cajón su programa máximo renuncia, mejor dicho,

mete en el cajón los principios de la dictadura y acepta convivir en democracia. La izquierda, por el contrario, lo que hace es meter en el cajón su radicalismo, su marxismo, su republicanismo, no renunciamos ninguno a nada –mi partido sigue siendo un partido republicano- pero metemos en el cajón, bajo el compromiso de que todo aquello que sea extremo y que por lo tanto impida la convivencia, se queda archivado, y vamos a intentar convivir decentemente unos y otros. Y los nacionalistas enterraban también, perdón, metían en el cajón su programa máximo, es decir, su afán de escisión, de independencia, y aceptaban un estado diverso en el que la autonomía fuera la guía que pudiera marcar el camino de la diversidad en España.

Y esto, esta operación así dicha tan rápidamente, nos ha permitido llegar hasta hoy, convivir 31 años en un país que es bastante complicado convivir, por las características que históricamente conocemos y que no voy a repetir en este acto.

Esto nos ha podido permitir, este Pacto en estos momentos creo que está vivo aunque durante los tres últimos años ha estado puesto en cuestión como consecuencia de la deslealtad de la derecha y de los nacionalistas españoles. Deslealtad de la derecha y de los nacionalistas españoles, unos por unas razones y otros por otras.

La derecha en España consideró que la operación que se proponía de transición de Pacto Institucional no era una mala operación en tanto en cuanto ellos consideraban que el poder seguiría estando en sus manos, en esta ocasión no por procedimientos dictatoriales sino por métodos democráticos. Acuérdense los más mayores de la apuesta que hizo Fraga, que fue una apuesta generosa, inteligente, y que todos debemos de agradecer, de meter a la extrema derecha, a la derecha golpista, en Alianza Popular. Era una operación de partidos políticos de derecha, centro derecha decían entonces, haciéndoles creer –y seguramente en esos momentos se lo creía él- haciéndoles creer que esto de la democracia no era o no tenía por qué ser un mal negocio, que había países en Europa donde la derecha llevaba gobernando mucho tiempo y que los tiempos nuevos exigían que esta derecha pudiera jugar democráticamente con la seguridad de que seguirían detentando el poder, y que si acaso la izquierda llegaba algún día a gobernar sería un mero accidente que duraría poco tiempo, como dijeron incluso en el año 1982, en octubre, cuando ganamos las elecciones con 202 diputados.

La operación no salió como ellos pensaban, la operación no salió. Si consideramos que la Democracia de verdad comienza en el año 1982 y que lo anterior fue Transición, sin quitarle mérito porque creo que tiene un mérito extraordinario lo que hizo la Unión de Centro Democrático, si consideramos que de verdad se consolida la democracia, pierde los peligros y nos asentamos como país, en el año 1982, cuando termine esta Legislatura, en el año 2011, habrán pasado 29 años, de los cuales el Partido Socialista,

es decir la izquierda, habrá gobernado 21 años y la derecha habrá gobernado sólo 8 años. Esto no se corresponde con la idea que esa derecha tenía de que ellos seguirían gobernando y la izquierda sería un mero accidente. De tal forma que todo lo importante que se ha hecho en este país a lo largo de esta historia de 31 años lo ha hecho fundamentalmente la izquierda como consecuencia de su capacidad de haber estado gobernando España.

Y en estos tres años ustedes habrán visto que ha habido una cierta operación de desgaste, de desprestigio, de la figura que era la columna vertebral de este espacio institucional que era la Monarquía Parlamentaria, porque todas esas renuncias que hicimos a favor de un factor común tenían un entronque fundamental, que era aceptar una Monarquía Parlamentaria. Y casualmente, en estos tres últimos años habrán visto uds. la cantidad de ataques que la Monarquía, y fundamentalmente el Rey pero también el Príncipe, ha venido sufriendo, no tanto por los chicos que quemaban fotografías de los Reyes en Cataluña, que es una mera anécdota, sino por operaciones bien diseñadas tendentes a terminar con este juego, que era un juego ruinoso para aquellos que creían que iban a ganar siempre. Esto es como jugar al parchís y siempre ganan ellos, llega un momento en que alguno tiene la tentación de pegarle una patada al tablero e intentar jugar a otro juego. A eso se ha estado jugando, afortunadamente el Congreso del PP lo ha ganado Mariano Rajoy y la gente que a él le acompaña y creo que de nuevo estamos en un proceso de intentar convivir otro tiempo con una derecha que acepta la Democracia y con una derecha que, de nuevo, intenta ganar la voluntad de los españoles y gobernar democráticamente.

Seguimos teniendo el problema de los nacionalistas periféricos, ahora afortunadamente, entre comillas, estamos en crisis y el tema de los nacionalistas parece que está aparcado, volverá sin ninguna duda, pero los nacionalistas siguen manteniendo su deslealtad porque han desenterrado y han sacado del cajón su programa máximo, lo han puesto encima de la mesa, quieren referéndum de secesión, de autodeterminación, unos en el 2011, otros en el 2016.

Yo creo que sería necesario articular otro pacto institucional que nos permitiera de nuevo convivir otros 31 años, porque creo que así es como tiene que ir avanzando este país, de acuerdo en acuerdo, de pacto en pacto, porque de lo contrario llega un momento en que nos aburrimos, nos agotamos, nos cansamos unos de otros e intentamos romper la baraja. Creo que sería necesario, porque si no vamos a ir avanzando sin saber dónde queremos ir como conjunto, como España, como país. Es seguro, o casi seguro, que las partes de España sí saben dónde van, aunque en algunas ocasiones tengo mis dudas porque en estos momentos de procesos de reforma de Estatuto he oído de todo. Le han preguntado a algunos nacionalistas catalanes *“¿por qué quieren ustedes reformar el Estatuto?, cuando estaban reformándolo, y dicen: para defendernos del Estado”*, y le han preguntado a otros que no son nacionalistas *“¿y ud. para qué quiere reformar su Estatuto?, dice: para*

defenderme de los que se defienden del Estado”, con lo cual estamos en una locura: unos defendiéndose del Estado y otros defendiéndose de los que se defienden del Estado, con lo cual cabe el riesgo de que no se sabe exactamente dónde queremos ir en esa relación, por lo tanto yo apostaría por un Pacto Institucional nuevo donde quedaran claro una serie de elementos de convivencia y de funcionamiento de este Estado diverso y descentralizado que creo que puede seguir siendo útil para el conjunto de los españoles.

Así que era una operación llena de riesgos en cuanto la diversidad -la prueba es que los militares, los poderes fácticos de aquel tiempo sacaban los sables con más facilidad cuando se trataba de reconocer los hechos diferenciales que cuando se trataba de reconocer al Partido Socialista o al Partido Comunista o a la ORT-, así que era una operación tremenda, complicada. Pero fue una operación que con ese riesgo que conllevaba la incomprensión, y tenía muchísima incomprensión en toda España, en los poderes fácticos y en los que no lo eran, fue una operación que ha resultado exitosa. La operación ha consistido en que el Gobierno Central, que era el depositario de todos los poderes, cede una parte de esos poderes a unos territorios que no tenían ninguno y el resultado de la suma no es 0, el resultado de la suma es 120, no es 100, es 120, de tal forma que el Gobierno que cede competencias -eso el que sea, los que han ido cediendo competencias, el Gobierno de España- que ha ido cediendo competencias y tiene menos competencias que nunca y muchos se preguntan ¿para qué vale tal Ministro o tal Ministra si no tiene competencias?, porque han cedido sus competencias a los territorios, sin embargo el Gobierno de España, genéricamente, tiene en estos momentos más poder que lo ha tenido nunca a lo largo de su historia, poder interno y poder internacional. Nunca España ha tenido esta representación internacional que tiene a lo largo de los años que hemos vivido en Democracia, y sin embargo ha tenido menos poder que nunca, y nunca el Gobierno de España ha tenido tanto poder en los territorios como lo ha tenido desde que se inició el proceso de descentralización, a pesar de no tener apenas competencias en esos territorios; el ejemplo del agua de Cataluña de este verano ha sido totalmente significativo: la Ministra no tenía ninguna competencia pero el poder de la Ministra era fundamental para que el problema pudiera tener una respuesta y una salida medio lógica.

Así que aquellos que no tenían ningún poder, los territorios, se constituyen en Autonomías dotados del poder de la acción del Gobierno, y la operación es exitosa en tanto en cuanto el Gobierno no pierde sino que gana. El Gobierno se hace más fuerte y los territorios se hacen más fuertes, y ese es el gran éxito de la operación española desde el punto de vista de la descentralización. El riesgo de ahora es que la suma ya sí sea 0, es decir, lo que pierde el Gobierno lo ganan las Comunidades Autónomas pero el Gobierno no gana nada, sino que se debilita y si se debilita el Gobierno de todos no se van a favorecer las partes, por muy poderosas que sean las partes, sino que seremos mucho más débiles. Si uno se queda con el agua, otro con el acero, otro con el carbón, otro con la energía, etc., etc., tendremos más cosas como competencias –y cualquiera de nosotros podría sentarse en estos momentos y poner 30 competencias nuevas para la reforma del Estatuto de Autonomía de Extremadura-, y seremos más

fuertes si el Gobierno no es más débil, pero si nos quedamos con el agua y con la energía es posible que el Gobierno no tenga capacidad, después de redistribuir, de cohesionar la representación y la igualdad entre los españoles, que es la tarea irrenunciable de cualquier Gobierno de España por mucho que sea la descentralización.

Así que todos ganan en esta operación, espero que sigamos ganando, y gana Extremadura que aprueba su Estatuto de Autonomía, como bien ha dicho Paco Pedraja, en el año 1.983 y estamos en la celebración del 25 Aniversario.

Les diré una cosa que nunca dije, la Preautonomía -por eso me extraña que en este ciclo entre la Preautonomía-, la Preautonomía fue sencillamente un invento, un invento de la UCD de aquel tiempo para intentar dotarse en cada territorio de una mínima infraestructura de poder que, como eran ellos los que estaban gobernando en España, les permitiera, de igual forma que hicieron las elecciones del 77 y del 79 desde el poder, les permitiera afrontar unos Estatutos de Autonomía y unas Elecciones Autonómicas también desde una estructura, pequeña en este caso concreto, pero de poder. Eso es lo que la Preautonomía significaba, porque como dice el art. 143 de la Constitución, para hacer un Estatuto de Autonomía no hizo falta la Preautonomía, no existía la Preautonomía en tanto en cuanto elemento dinamizador de eso, porque el artículo 143 dice que son necesarios el concurso de las Diputaciones y de 2/3 de los Ayuntamientos de cada Comunidad Autónoma que se quiera constituir como tal.

La derecha, en Extremadura, en ese proceso, fracasó, la derecha más civilizada -si es que se le puede llamar derecha a la Unión de Centro Democrático porque había de todo, había desde socialdemócratas hasta extrema derecha-, pero esa derecha civilizada fracasó en tanto en cuanto su responsabilidad, en el tiempo que estuvo gobernando en España tenía que haber sido dotar a Extremadura de un Estatuto de Autonomía y no haber esperado al año 1983. Y fracasa porque, fíjense uds, desde que empieza el proceso preautonómico, en el año 1978, hasta el año en que se aprueba el Estatuto de Autonomía pasan cuatro años; en cuatro años tuvimos tres Presidentes y medio Preautonómicos, en cuatro años tres y medio Preautonómicos, en veinticinco años, dos Autonómicos, ¿por qué?, porque ahí hubo un problema de la Unión de Centro Democrático, de descomposición interna, de lucha, además, entre los de Madrid y los de aquí dentro de la Unión de Centro Democrático, y fue incapaz de asumir su responsabilidad histórica, que la asumió y bien en España y lamentablemente en nuestra región fue incapaz de articular el Estatuto y de poder dotar a Extremadura de una figura que hubiera sido ejemplar en aquel momento, y que me hubiera evitado a mí estar aquí, seguramente, que era la propuesta que hicimos a D. Antonio Hernández Gil de que fuera Presidente de la primera Preautonomía extremeña. Los diputados de UCD y los diputados del Partido Socialista fuimos en comandita a Madrid, a las Cortes Generales, al despacho en el Congreso de los Diputados de D. Antonio Hernández Gil, ilustre jurista extremeño ya muerto, ya fallecido, para ofrecerle, era el Presidente de las

Cortes Generales cuando se estaba elaborando la Constitución Española y tuvimos la habilidad de convencerle de que aceptara dimitir y ser Presidente de una cosa que no existía: la Preautonomía extremeña. Lo aceptó, y cuando lo aceptó Unión de Centro Democrático retiró el apoyo y se lo concedió a Luis Ramallo García, ¿por qué?, porque era los intereses que en aquel momento existían entre los que vivían en Madrid y que no querían perder el control del cortijo y los que vivían aquí, que tenían un cierto afán de intentar independizarse para poder marcar un camino preautonómico que hiciera creíble a la gente a qué es a lo que íbamos a jugar.

El Estatuto podía haber sido antes, no lo fue, fracasó, y hubo que esperar al 28 de octubre del año 1982, cuando el PSOE asume la responsabilidad de gobernar España y cuando el Partido Socialista Obrero Español se echa a la espalda la responsabilidad incierta de poner a Extremadura en un camino que hasta ahora nunca había tenido históricamente y que en los años preautonómicos había fracasado, que era hacer el Estatuto de Autonomía y empezar a caminar. En febrero del 83, como saben bien, se aprueba la primera Ley Orgánica del gobierno socialista que es el Estatuto de Autonomía para Extremadura y se inicia la Autonomía extremeña. El Partido Popular no participó, el Partido Popular no tenía diputados entonces, apenas tenía diputados en Extremadura, y los diputados del Partido Popular nacionales se abstuvieron en el Estatuto de Autonomía, eso explica el intento que tiene el PP ahora de hacer un Estatuto nuevo, para ver si es capaz de borrar la mancha que tiene, afortunadamente el Presidente ha dicho que quiere una reforma del Estatuto, para que esa mancha les acompañe de por vida, porque el Estatuto de Autonomía que tantos días de gloria ha dado a esta región, nació con el apoyo del PSOE, con el apoyo de la extinta y lo que quedaba de UCD, con la abstención del Partido Popular, que nunca apostó, jamás, por cosas que pudieran significar transformación para Extremadura. Nació el Estatuto con la abstención del PP y con la indiferencia general, ni siquiera fue portada en los periódicos de Extremadura, el día que se aprobó el Estatuto, ahora sacan muchísimos cuadernillos pero aquel día no salió en portada, una noticia por allí perdida, imagínense lo que le importaba a la gente que tuviéramos Autonomía en Extremadura.

Por si fuera poco, como ha dicho Paco antes, entre Cáceres y Badajoz había una disputa tremenda y sobre todo nos enredamos en dos cosas: la paridad y la capitalidad. La paridad era cuántos diputados había que elegir y Cáceres quería tener el mismo nº de diputado que Badajoz, Badajoz decíamos que teníamos más población y por lo tanto tenía que tener más diputados, y allí hubo una pelea tremenda, se dividieron, los Ayuntamientos hacían manifestaciones, etc., tremendo; no habíamos empezado y ya estábamos discutiendo. Y la capitalidad fue otra aventura, que podríamos decir que Mérida es la capitalidad autonómica como consecuencia de que fue una capital salomónica, salomónica, porque para que no lo fuera Badajoz los de Cáceres aceptaban Mérida, para que no fuera Cáceres los de Badajoz aceptaban Mérida, y al final salió como consecuencia de una apuesta que hicimos en el bingo de Trujillo, donde se reunió por primera vez la Comisión Redactora de la Propuesta del Estatuto de Autonomía, nadie quería asumir la responsabilidad de romper, UCD estaba rota y allí no se podía seguir hablando, y entonces los socialistas decidimos la machada de

hacer una propuesta que fuera infumable, inaceptable, y por lo tanto, levantarnos, marcharnos y esperar tiempos mejores, y por la mañana, después de que cerraron el bingo, volvimos a la sala de bingo por la mañana, dijimos: “un momento, queremos hacer poner una propuesta encima de la mesa, los símbolos de Extremadura: la bandera, se acepta la verde, blanca y negra; la capital: capital, Mérida” nadie dijo nada, y entonces el Alcalde de Mérida, Antonio Vélez entonces, se enteró, tiraron cohetes, convocaron a los alcaldes, etc., etc., y esa es la razón por la que tenemos hoy Mérida capital, porque no querían los de Cáceres que fuera Badajoz y los de Badajoz no querían que fuera Cáceres. Algún día contaré una propuesta que yo hice, pero que ahora no la voy a contar porque entonces no voy a vender el libro.

Dicho esto, Mérida está cumpliendo su tarea –ahí veo al Alcalde- y además está sirviendo de gancho para que algunos ganen elecciones tras elecciones con el cuento de que Mérida se lleva todo. Y que no aceptan la capitalidad de Mérida ni de broma, pero como ahora hay una reforma del Estatuto de Autonomía, yo espero que aquellos que han estado hablando tanto en contra de la capitalidad y diciendo que son ellos los que se la merecen, lo propongan ahora, porque si acaso no la propusieran, demostrarán a sus ciudadanos que les han estado tomando el pelo miserablemente, utilizando un argumento demagógico pero que ahora, cuando llega la hora de la verdad, no son capaces de poner en primera línea.

12 de mayo del 83, primeras elecciones autonómicas, nada más iniciarse la campaña supe que ganábamos, no sabíamos cómo se hacía una campaña electoral, no sabíamos bien que era aquello de la autonomía, yo era el primero que no lo sabía, pero cuando vi los carteles de la derecha dije: hemos ganado las elecciones, porque apareció un cartel que decía: –con todo respeto a la persona, a la que tengo un gran cariño- decía, vota a Adolfo Díaz; ¿y este quién es?, se había quitado medio apellido, era Díaz-Ambrona, entonces cuando alguien piensa que la palabra Ambrona no daba votos y pensaba que quitar el apellido los daban, estaba clarísimo que la derecha no tenía confianza en sus fuerzas y, sobre todo, no estaba capacitada para poder hacer olvidar a la gente lo que había supuesto de arrastre la participación en el Gobierno de la Dictadura.

Y, efectivamente, ganábamos las elecciones y el 7 de junio se hace la elección, el Discurso de Investidura del primer Presidente. Me quedé sólo, con mi grupo, porque el Partido Popular, la derecha entonces, abandonó la sesión, cuando estaba yo hablando se marcharon de manifestación con los agricultores, se fueron de manifestación poniendo en evidencia que la derecha agraria, en Extremadura, es la misma cosa que la derecha política, con algunas excepciones, después de haber reunido toda la oposición al primer Presidente de Extremadura, y el HOY, en un editorial de ese día era toda una declaración de intenciones, pudiendo leer: *“los extremeños se sentirán más extremeños, más autonomistas, más regionalistas, cuando se demuestren, con hechos, que las fórmulas de autogobierno sirven para algo más que para dar colocación a*

políticos y gente del partido que gobierna". Ese fue el recibimiento de quienes predicaban, por igual, su amor a Extremadura y su desprecio a los socialistas. Un millón de euros, no llegaba, presupuesto que teníamos en el primer presupuesto. Nadie creía en esto, nadie lo apoyaba, todo estaba por hacer y no les voy a cansar diciendo todo lo que hemos hecho. Sí le voy a decir por qué hicimos algunas cosas: la primera cosa que teníamos que hacer era demostrar al pueblo extremeño que esto que nacía era un poder extremeño, poder político extremeño, con capacidad de poder transformar la región si sus gobernantes se lo proponían y los ciudadanos lo apostaban.

Había que constituir ese poder y ese poder sólo se podía constituir si era capaz de enfrentarse a los tres grandes poderes que en esos momentos existían en Extremadura, y lo de grande lo pongo entre comillas: uno era los terratenientes absentistas, los dueños de fincas, otro eran las eléctricas y otro eran las Cajas de Ahorro, las tres Cajas de Ahorro que entonces había en la región. No teníamos más remedio que batirnos contra ese poder para demostrar que efectivamente el poder político tenía prioridad y prevalecía sobre esos poderes que habían estado constantemente siendo la voz de mando en los pueblos y en las ciudades de nuestra región. La Extremadura de los años 80, que era eminentemente agrícola, según se decía, se le puede poner a esa Extremadura todo el dramatismo que uds. quieran y siempre nos quedaremos cortos.

La Extremadura de los años 80, cuando empezamos a gobernar, póngale lo que quieran de dramatismo: los niños se iban a la escuela a los 11 años; la gente iba a los médicos a la beneficencia, iban al Ayuntamiento a que les dieran un vale para poder ir a un médico, iban a la cola de la casa del médico; los jornaleros estaban en la plaza del pueblo esperando que llegara el manijero, tú sí y tú no, tú sí y tú no; la gente se iba todavía de emigrante los fines de semana, teníamos que controlar los autobuses piratas y clandestinos; las infraestructuras, no digamos, eran absolutamente deficientes; el abastecimiento eléctrico no existía en muchos pueblos; el agua tampoco, no es que hubiera sequía, es que había 132 pueblos que no tenían conducciones de agua, tenían que ir al pozo todavía, a la fuente del pueblo a sacar el agua; es decir, teléfono, para qué hablar de la telefonía. Les recuerdo que en el año 1880 Extremadura fue la primera región que tuvo teléfono, un Sr. llamado Arjona, de Fregenal de la Sierra, fue a París y vio el invento del teléfono, que acababa de salir, y compró dos teléfonos y se los trajo a su finca de Fregenal de la Sierra, un 19 de marzo conectó a 2 kms. de distancia un teléfono con otro con un cable y hablaron, y en Navidades de ese mismo año tiró un cable más largo para un amigo suyo que tenía otra finca en Sevilla y hablaron, y tres días después llegó el cable hasta Cádiz y hablaron; en Fregenal de la Sierra tuvimos que poner mil millones de pesetas a Telefónica para que ciento y pico años después pudieran ponerle teléfono a los pueblos de menos de 5.000 habitantes.

En el año 83 había 6.000 empresas, la empresa más grande que había en Extremadura era la Díter, en Zafra, pero no se pueden imaginar cuál era la empresa que más facturaba en Extremadura, la que más facturaba, un concesionario de automóviles, esta era la empresa más importante que había en la región; las empresas

que tenían más de 150 trabajadores tenían su sede social todas fuera de Extremadura, todas.

Había 4.000 propietarios que poseían dos millones de hectáreas de dehesa. El 26% de esa superficie se la repartieron 1.000 propietarios y había 28 privilegiados que tenían entre todos 60.000 hectáreas para repartirse por cabeza, 2.500 hectáreas por cada uno.

Les recuerdo que el PSOE había obtenido, ese año, el 53'34% de los votos, 35 diputados, el 49'60% en el año 87, 34 diputados, y el 54'36 con 39 diputados en el año 91. ¿Por qué pongo estas cifras? Miren uds., ante esa situación de dramatismo que vivía nuestra región, que he puesto sólo unos pocos ejemplos pero podía poner miles, con un partido de izquierda que llega al Gobierno en la primera experiencia democrática autonómica de Extremadura, con unos jornaleros en el campo sin tener exactamente qué hacer, esperando en la plaza del pueblo a que vinieran a contratarlos, marchándose a la emigración que había por miles..., una experiencia como esta se podía haber venido abajo si la Junta de Extremadura no toma la decisión de hacer por ellos lo que ellos empezaban a hacer, que era un proceso violento de expropiación de fincas. Y la Junta de Extremadura, aplicando la Ley de Fincas manifiestamente (ininteligible) de Unión de Centro Democrático, inicia un proceso de expropiación que fue un bálsamo para que los jornaleros extremeños entendieran que, efectivamente, había un poder político a su servicio y que ellos no tenían necesidad de repetir la experiencia sangrante y frustrante de la Segunda República, donde precisamente la cuestión agraria fue la que hizo que todo saltara por los aires. Nosotros hicimos ese proceso de expropiación, que ha sido malentendido, que a algunos nos pusieron el calificativo de rojo peligroso, recuerdo una comida con Su Majestad el Rey y la Reina en Mérida que también cuento en mi libro y recuerdo una comida, que estaba conmigo Manolo Amigo por cierto, en la OCDE de Madrid, perdón, en los empresarios, ¿cómo se llama lo de los empresarios?, la CEOE, la CEOE de Madrid, que nos invitaron, a este loco peligroso, y lo sentaron con 25 grandes empresarios españoles en una comida que tiene su historia, y me acuerdo de un empresario andaluz, un gran terrateniente andaluz y empresario, que me dijo: *“¿usted por qué expropia fincas?, en un tono muy descarado, y yo le contesté: porque me aburro, porque no tengo nada que hacer, como no soy Consejero, no tengo competencias, y ud, por cierto, cada vez que tiene un excedente de renta, se compra una finca en Extremadura y cada vez que tiene necesidad de hacer una fábrica, la pone en el País Vasco, en Cataluña, en Valencia o en Madrid. Si lo hiciera al revés, yo me dedicaría a hablar con ud. de cómo se crea riqueza en Extremadura y cómo creamos puestos de trabajo y me olvidaría de las expropiaciones”,* y me contestó el tipo: *“pues tenga, ud. la seguridad de lo que le voy a decir, cuando yo vengo de Madrid camino de Sevilla y paso por Navalmoral, nada más entrar en Navalmoral subo la ventanilla de mi coche para que no me robe ud. la cartera”* y le contesté a este tío: *“hace ud. bien, porque ud. ha estado 40 años robando la cartera a nosotros y ahora me toca a mí, con una diferencia, ud. robaba en nombre de Franco y yo no voy a robar en nombre de la Democracia.”*

Y recuerdo una época preciosa, que justifica mi vida como político en la Junta de Extremadura, cuando expropiamos la finca Valero, que no llegamos nunca a expropiarla, la expropiamos pero después perdimos, la única finca que perdimos en los tribunales, la Duquesa de..., no me acuerdo, el periódico hoy hizo un reportaje, al día siguiente, al guarda de la finca, y el guarda de la finca apareció en una fotografía, y está en los archivos del HOY, con su mujer y sus dos críos en la mano, 7 ó 8 años, y el periodista le pregunta, desde el otro lado de la verja: ¿está ud. contento con la expropiación?, y la respuesta de este buen Sr. no fue decir ahora vamos a comer más, vamos a tener más dinero, no, no, la respuesta fue tremenda, dijo: “estoy muy contento porque ahora mis hijos van a poder ir a la escuela, porque la señora duquesa no era partidaria”. Justifica las acciones que hicimos y justifica una vida política sólo esa frase.

Segundo poder, las eléctricas. Saben uds. que cuando empezamos el proceso autonómico teníamos una central nuclear instalada, Almaraz, que inauguró Calvo Sotelo en un famoso día en que no pudo aterrizar el helicóptero. Teníamos una sequía tremenda, vino Calvo Sotelo y no pudo aterrizar porque llovió ese día bastante. Teníamos 2.000 megavatios de potencia instalados y estaba en construcción una segunda central nuclear, la de Valdecaballeros, con otros 2.000 megavatios de potencia instalados. Es decir, Extremadura prometía convertirse en la primera productora de energía nuclear española, con 4.000 megavatios de potencia instalados, para un total del conjunto nacional de 7.500 megavatios. Es decir, más del 50 % de lo que se iba a producir en España se iba a producir en Extremadura. Yo no he sido nunca antinuclearista, y sigo sin serlo, lo que no he sido es tonto, y lo que no estaba dispuesto a aceptar y tolerar es que una región que tenía 6.000 empresas, de las cuales la más importante era un concesionario de automóviles, se convirtiera en la mayor productora de energía nuclear para abastecer de energía a regiones que tenían empresas algo más grandes que las nuestras. Así que hablé con el Presidente del Gobierno, Felipe González, y le dije que yo estaba dispuesto a aceptar Valdecaballeros si me cambiaba la estructura económica de la región, y si pasábamos de ser eso que se llamaba eminentemente agrícola, que nunca se proponía exactamente qué demonios significaba, a pasar a ser una región industrial de verdad. Es decir, la teoría de la bombona y los huevos fritos: si nosotros teníamos la bombona, el huevo frito nos lo comíamos nosotros; si el huevo frito estaba en otro sitio la bombona tenía que estar donde se cocía o se freía el huevo frito. Y recuerdo una charla con Felipe González, en un helicóptero un día que vino a inaugurar el curso, en el año 85-86, a Cáceres, el curso escolar, en que me dijo: “Presidente, quiero que sepas que si España necesita la energía de Valdecaballeros, se abrirá Valdecaballeros”, yo le contesté que me parecía una actitud perfecta de un Presidente del Gobierno, de escándalo, velar por los intereses de España, independientemente del coste político que eso tuviera, le dije: “quiero que sepas, Presidente, que si se abre Valdecaballeros yo dimito” y me dijo: “eso es un buen Presidente de Extremadura, que piense en los intereses de la región por encima de cualquier otra circunstancia”. Afortunadamente no tuve que dimitir, aunque todo el mundo me daba el pésame por la calle porque nadie entendía que le pudiéramos ganar los extremeños la batalla a las compañías eléctricas de entonces, Hidroeléctrica, Sevillana, etc., etc., que tenían repartido todo su poder por todo el territorio; ganamos, se cerró Valdecaballeros y ese fue, quizás, el momento álgido en el

que la Autonomía Extremeña (ininteligible), explota y la gente empieza a creer de verdad que efectivamente esto va en serio.

Después estaban las Cajas de Ahorro, que eran cajas pequeñas pero que tenían, también, un poder omnípodo, un poder muy caciquil, aparte de la operación que se hacía en España en aquel tiempo todavía, y ya se había hecho en la Dictadura, del famoso coeficiente de inversión obligatorio, donde las Cajas tenían la obligación del dinero de los ahorradores, de aquí y de otros territorios, mandarlo donde el Gobierno de España decidía, y con eso se hicieron las Autovías de pago que tanto hoy reivindican algunos que sean gratuitas y la Junta de Extremadura no tenía ninguna presencia en las Cajas de Ahorro. Hicimos una operación de oposición al Director General que se iba a nombrar, no teníamos absolutamente ninguna competencia, la Caja de Ahorros prudentemente aceptó, y a partir de este momento, también la gente empezó a entender que ese poder empezaba a funcionar en Extremadura.

Segundo proceso, era un objetivo puramente cartográfico, era situar a Extremadura en el mapa de España. Extremadura no existía, Extremadura era una cosa que había entre Madrid y nada, y por eso había que venir expresamente a Extremadura, porque estábamos entre Madrid y una frontera, no teníamos costa, no estábamos como Castilla-La Mancha, etc., algunas regiones que tenían salida. Nosotros estábamos fuera del circuito. No existíamos, no éramos nadie, no figurábamos en ninguna parte y el objetivo fue el intentar dotar a Extremadura de voz y de presencia en el conjunto nacional. Yo creo que hoy podemos felicitarnos de que todo el mundo sabe dónde está Extremadura, existe para los de dentro pero sobre todo existe para los de fuera. Desde hace 25 años tenemos un proyecto colectivo y yo diría que nos hemos convertido en la conciencia de España. El gran mérito de Extremadura ha sido convertirse en la conciencia de España, en el pepito grillo de España, de cualquier Gobierno, sea de derechas o sea de izquierda. Somos pequeños, pero los pequeños dan cabezazos que son bastante molestos, en el sitio y ¡zás!. Y nosotros hemos sido capaces de convertirnos en esa conciencia de tal forma que hoy no se puede aprobar nada serio en España, que afecte sobre todo a los territorios, sin que la gente se pregunte en el resto de España qué dice Extremadura, qué piensa Extremadura. Si Extremadura lo bendice, está bendecido, si Extremadura lo niega, ese proyecto, o esa idea, esa financiación, lo que sea, sale malamente porque no tiene la credibilidad de aquellos que hemos tenido la habilidad de romper muchos cristales. Y lo hemos tenido que hacer, sin duda, con mucho esfuerzo, con mucho sacrificio, y con muchas incomprendiones, pero siempre he mantenido el aforismo que me decía mi abuelo: “perro que lame, nunca se hace gordo”, y de vez en cuando había que intentar morder para que todo el mundo supiera que estábamos aquí.

Tenemos presencia en el mapa de España y hemos podido cruzar poder de una forma que no voy aquí a señalar, debido a la red de infraestructuras que hemos hecho, enorme, y que la máxima expresión de esa infraestructura fue la Nacional V, la Autovía

Madrid-Lisboa, que ha permitido que España pudiera salir al exterior y tuviera un lugar de comunicaciones con Portugal, que el ingreso en Europa nos facilita un proceso del que no voy a hablar tampoco en estos momentos.

Y el tercer proceso fue el ingreso de Extremadura en la Sociedad del Conocimiento, en la Sociedad de la Información. En el año 97 hicimos un discurso en la Asamblea de Extremadura diciendo que creíamos que teníamos una oportunidad de poder aprovechar un momento significativo en la historia, que era el paso de la sociedad industrial a la sociedad post-industrial, es decir a la sociedad de servicio donde lo importante son las personas y la inteligencia de las personas y nosotros teníamos esa posibilidad de podernos engancharnos en una revolución en la que teníamos capacidad para triunfar si nos la tomábamos en serio. Tuvimos la ventaja de que fuimos los primeros que la vimos. Ese ha sido, yo creo, mi gran éxito, haber visto en el año 97 lo que era la revolución del conocimiento, mi gran fracaso es que habiéndolo visto no me ha seguido prácticamente casi nadie. El Presidente de la Junta se lo sigue creyendo pero hay muchísima gente que piensa que esto de los ordenadores no vale para nada, y estamos en el tránsito de la sociedad industrial a la sociedad post-industrial. De igual forma que se hizo el tránsito de la sociedad rural, en el mediados del siglo XIX, a la sociedad industrial, con la diferencia que aquello duró 150 años ese tránsito, por lo tanto fue un tránsito pacífico, estamos pasando de la sociedad industrial a la post-industrial o de servicios, y lo estamos haciendo a una velocidad tremenda, lo que explica las consecuencias de la crisis y lo que explica la imposibilidad de verlo a aquellos, de ver la crisis y las soluciones ahora mismo, a aquellos que siguen pensando que las cosas no han cambiado y que estamos simplemente en un bache de la Sociedad Industrial.

Yo creo que todo ha cambiado. Con la digitalización ha cambiado todo, el concepto de propiedad, el concepto de identidad, el concepto de frontera, el concepto de información, etc., etc.. Hoy ya hablar de la identidad, los nacionalistas españoles hablando de identidad y algunos nacionalistas europeos, hoy la identidad es ser analógico o ser digital. Yo me siento muy cerca de la Rectora de la Universidad Abierta de Cataluña, ella es catalana yo soy extremeño, ella habla un idioma yo hablo otro, es igual, pero somos los dos digitales, o por lo menos aspiramos a ser digitales, y por lo tanto intentar comprender el mundo de la forma en que el mundo se está produciendo en estos momentos.

Voy terminando. El verano pasado hice un viaje con mi hija de Badajoz a Talavera, íbamos por el camino de servicio porque íbamos de pesca y en un momento determinado me dijo mi hija: ¿esto qué era?, digo: esta, la carretera que iba a Madrid; dice: ¿esto cómo va a ser la carretera que iba a Madrid?, le digo: pues si te enseño la otra, la primera, la de mis tiempos de muchacho; porque mi hija entiende, como muchos extremeños, que la autovía estaba ahí toda la vida, pero Extremadura, como proyecto colectivo, nace hace 25 años, pero siempre Extremadura estuvo gobernada,

no siempre autonómicamente, que ha sido sólo los 25 años, pero siempre hubo gobierno en Extremadura, fuera Delegado desde Madrid o lo que sea, y ese Gobierno siempre fue un gobierno de derechas, con la excepción de estos últimos 25 años y los 2 años de la República. Tomemos cualquier tramo, el que quieran de nuestra Historia, el que quieran, de la Historia de Extremadura aléjense lo que quieran, corten 25 años por donde quieran y no hay comparación con lo que dos generaciones de extremeños, del año 83 a hoy, hemos sido capaces de realizar. No hay comparación posible, a pesar de que algunos todavía sigan creyendo que la carretera de Madrid es sólo un camino al lado de la Autovía de otros.

Eso es lo que hemos hecho, y expuesto en breves trazos y diciéndoles, sobre todo, por qué lo hacíamos. La pregunta es: ¿y a partir de hoy?. No voy a meterme en terreno del Presidente, ya estuvo él la semana pasada hablando de futuro, sólo diré un par de cosas: tenemos en estos momentos lo que tiene ya todo el país, durante mucho tiempo los extremeños estuvimos porfiando, quejándonos, lamentándonos, de que no teníamos las cosas que tenían los demás y, por lo tanto, no teníamos las oportunidades de poder hacer lo que hacían los demás. Hoy tenemos infraestructuras que tenía casi todo el mundo y que no teníamos nosotros y, lo que es más importante, hoy tenemos infraestructuras, sobre todo tecnológicas, que tenemos nosotros y no tiene casi nadie. Así que no tenemos motivos para quejarnos por lo que no tenemos, sino motivos para preguntarnos ¿para qué queremos lo que hemos conseguido en estos 25 años?. Y esta es la clave. Responder bien a esa pregunta es la clave de que podamos seguir avanzando de una forma mucho más acelerada de lo que lo hemos hecho a lo largo de estos 25 años, ¿para qué?, lo que hicimos dos generaciones ahí está. La pregunta es: ¿la gente va a seguir comportándose como cuando no teníamos nada? o la gente va a aprovechar las oportunidades de este automóvil que ahora ya tiene 6 velocidades y que algunos siguen empeñados en ir dentro de él metiéndole sólo hasta la cuarta. Es como el que utiliza el móvil y dice: “yo nada más que para llamar”, entonces ¿para qué te has comprado un móvil? Te estás perdiendo 15 oportunidades que te ofrece ese aparato.

Así que es imprescindible dejar de pensar a la manera antigua, cuando no teníamos nada, ahora hay que pensar a la manera moderna cuando tenemos todo, todo. Tendremos algo más de una cosa que otros o algo menos pero, en líneas generales, España se ha unificado en cuanto a dotaciones de servicio, de infraestructuras, etc., etc.. ¿Qué es lo que hay que asumir?, hay que asumir riesgos. Tenemos lo que no teníamos y tenemos lo que no tienen otros, y sobre todo estamos viviendo en un mundo lleno de oportunidades, un mundo globalizado donde ya no existe ni centro ni periferias. Antes nos quejábamos de que éramos la periferia de la periferia, ya no existe ni centro ni periferia, ¿dónde está el centro de internet?, no existe, da lo mismo, no hay distancias, el mundo está globalizado, es aprensible, lo entienden bien los jóvenes. El fin de la era industrial, y estamos pasando a la era de los servicios donde la tecnología es pequeña, al alcance de todos, barata y con una organización burocrática muy descentralizada. Acuérdense de lo que es un periódico digital y lo que es un periódico impreso; un periódico impreso: grandes infraestructuras industriales, al alcance de muy pocos, muchísimos recursos económicos, una estructura central burocratizada y al

alcance, también, de muy pocos; un periódico digital es una cosa, una tecnología muy barata, con una organización muy descentralizada y al alcance de todo aquel que sea capaz de poner la inteligencia. Porque lo que vale hoy es la inteligencia. Cuando estamos viendo que desde las industrias clásicas, de las fábricas de coche, etc., están echando a las personas a la calle, el mundo en el que estamos entrando, de servicios, no puede vivir si no es con las personas, porque las personas son las que ponen la inteligencia. ¿Cuánto vale Google? Google vale lo que valen sus trabajadores no sus máquinas, sus máquinas no valen nada, unos cuantos ordenadores, unos cuantos aparatos tecnológicos de 0 euros, lo que vale en la nueva sociedad en la que estamos entrando es la gente. Así que si somos capaces de aprovechar ese salto que se está dando, nosotros seremos capaces de triunfar en la primera revolución en la que los extremeños podemos estar con todas las condiciones y con todas las garantías, porque lo importante, las personas, que las tenemos, y la inteligencia, que también la tenemos en un nivel similar o parecido al del resto.

Estamos en una economía de servicio y esta economía de servicios puede dar a la zona rural días de gloria si somos capaces, repito, de poder empezar a pensar con formas modernas y no con maneras antiguas. Este es el reto, este es el desafío, y esta es nuestra gran oportunidad; si no, sería traicionar el esfuerzo que hicimos dos generaciones de extremeños cuando nadie daba un duro por nosotros, que fuimos capaces de poner a Extremadura en el mapa, y que fuimos capaces a Extremadura de dotarlas de servicios e infraestructuras que ahora permiten responder a la pregunta ¿usted qué quiere hacer? Porque si lo quiere hacer, de verdad, ud. tiene que encontrar su oportunidad. Ahora se habla mucho de los universitarios que se van. A mí un universitario que se vaya a apretar tornillos en una máquina me da igual que se vaya o que se quede, ya lo apretará un ecuatoriano o uno de León, ahora el extremeño, el universitario que se vaya queriendo añadir riqueza, producto, como decía el Presidente de la Junta el otro día en la Universidad, siendo un emprendedor en lugar de alguien que ofrece su inteligencia para ver quien le contrata, ese extremeño tiene la oportunidad de hacer ahora lo que nunca jamás, ni sus padres ni sus abuelos, estuvimos en condiciones de hacer.

Este es el reto, este es el desafío, y esta es la pequeña historia que he intentado contarles.

Nada más y muchas gracias.